

Presentación del Editor

Felipe Gómez / Carnegie Mellon University

La portada de este número la ocupa *Goat ID (I)* de Carolina Gutiérrez, artista colombiana con destacada trayectoria internacional que incluye exposiciones en Bogotá, Barcelona, Tokio y Nueva York. Su obra, que entrelaza narrativas personales y exploraciones sensoriales, invita a reflexionar sobre las historias que portamos en la piel y las conexiones que tejemos a través del tacto. Como señala Juan Gabriel Vásquez, en la obra de Gutiérrez la exploración del tacto, el braille y el lenguaje de señas desafía las percepciones convencionales y “nos pide ver con más atención, atender con más intensidad al mundo de los otros”. Esta imagen sirve así para adentrarnos en este nuevo número compuesto por ensayos que desafían, inspiran y profundizan nuestra comprensión de los paisajes sociales, culturales e históricos de Colombia. Más allá de la alusión anglosajona a “GOAT” (*Greatest Of All Time*) y su relativamente reciente popularización como símbolo de excelencia y legado, la cabra también nos hace evocar *El Carnero*, de Juan Rodríguez Freile, cuyo título ha tenido diversas interpretaciones que enriquecen su conexión con la imagen de Gutiérrez: desde la práctica de encuadernar libros con piel de carnero, conectando con la materialidad de la literatura y el arte, hasta connotaciones de archivo de papeles destinados al olvido o a la basura, o como una colección variada de relatos, reflejando la variedad de temas que abarca la obra fundacional de la literatura colonial neogranadina.

La piel de cabra, bien sea usada como lienzo para una pintura o en la elaboración de tambores y otros instrumentos musicales, intensifica la conexión con reflexiones sobre la creación artística y la historia de su producción, mientras que la alusión a la piel como lugar donde se imprime la historia personal y se manifiesta la vulnerabilidad es una idea que adquiere vigor en la exploración de temas como el racismo que se hace en este número con ayuda de la obra de Enrique Buenaventura. La mención que hace Vásquez sobre el braille y el lenguaje de señas en la obra de Gutiérrez enfatiza la comunicación y la interpretación, valores editoriales de *REC* reflejados en la entrevista con la poeta Consuelo Hernández. Crucialmente, la connotación cultural de la cabra con la locura (“estar loco como una cabra”) también vincula la imagen con el artículo sobre el “discurso desquiciante” en la obra de Albalucía Ángel. Este simbolismo multifacético —que abarca historia del arte, literatura, comentario social, locura e interpretación— hace de *Goat ID (I)* un potente umbral a las diversas contribuciones de este número, que destacan la vitalidad de los estudios colombianos, ofreciendo perspectivas diversas sobre temas históricos, culturales y sociales, desde la financiación pública de la música en Medellín hasta el poder transformador de formas literarias innovadoras. En suma,

Goat ID (I), con su rica carga simbólica y su conexión con la sociedad, cultura e historia colombianas, funciona como hilo conductor que invita a una lectura profunda y atenta de los trabajos contenidos en este número de *REC*.

Iniciamos el número en el ámbito de la innovación literaria, con el ensayo “El discurso desquiciante en *Misiá señora* de Albalucía Ángel”, en el que Elvira Sánchez-Blake examina temas como la locura, la sexualidad y la identidad. Sánchez-Blake posiciona a Ángel como una pionera de la escritura consciente del cuerpo, analizando cómo la fragmentación lingüística y las innovaciones sintácticas en su obra desestabilizan estructuras dominantes y abren espacios para la liberación. El análisis destaca cómo el estilo experimental de la autora refleja los estados psicológicos de sus protagonistas mediante técnicas como el flujo de conciencia, borrando los límites entre cordura y locura. Además, el ensayo explora el tratamiento subversivo de la sexualidad femenina y la salud mental en la Colombia de mediados del siglo XX, mostrando cómo las innovaciones narrativas de Ángel desafían el discurso patriarcal y articulan formas de expresión femenina y queer. Al atender cuidadosamente las discontinuidades temporales y narrativas del texto, Sánchez-Blake ilumina cómo estas elecciones técnicas reflejan identidades fragmentadas y una resistencia a las normas sociales, situando la obra de Ángel como una intervención fundamental no sólo en la literatura colombiana, sino también en la tradición feminista latinoamericana.

En “*Historia de una bala de plata* (1980): falsa descolonización en el Caribe y racismo psicosocial”, Yaír André Cuenú Mosquera nos invita a retornar a la obra de Enrique Buenaventura a través del concepto de “falsa descolonización” de Frantz Fanon. El artículo destaca los legados psicológicos de la esclavitud, enfocándose en su impacto sobre la confianza interpersonal dentro de las comunidades afrodescendientes. A través de un minucioso análisis del texto dramático, Cuenú Mosquera revela cómo la obra ofrece un retrato contundente de los mecanismos discriminatorios y la manipulación sociopolítica ejercida por poderes hegemónicos blancos sobre las poblaciones del Caribe, en particular los afrodescendientes. La aplicación del concepto de “racismo psicosocial” le permite explorar cómo esta pieza, escrita en 1980, anticipa problemáticas contemporáneas al evidenciar la continuidad de las dinámicas discriminatorias heredadas de la esclavitud en la conciencia y los comportamientos actuales. Apoyándose en fuentes académicas y material periodístico de acceso abierto, incluyendo entrevistas con Buenaventura, el ensayo posiciona la obra como una reflexión visionaria sobre cómo

los procesos de falsa descolonización siguen moldeando las dinámicas raciales en la región caribeña.

Pasando al campo musical y de las políticas públicas, el artículo “Música y ciudad: reflexiones sobre la financiación pública de la creación musical en Medellín” de Carolina Santamaría Delgado, Nicolás Ortiz Contreras, Alexander Restrepo Peláez, Carlos Andrés Zapata Gil y María Verónica Muñoz Sánchez examina la *Convocatoria de Estímulos* para la creación artística en Medellín (2014–2020), enfocándose en los incentivos al sector musical. A través de un enfoque metodológico mixto que combina análisis cuantitativos y entrevistas semiestructuradas con beneficiarios, el estudio destaca tanto los logros como las limitaciones de esta política cultural. Los autores señalan una desconexión entre el diseño de la Convocatoria y las necesidades reales del sector, agravada por la falta de seguimiento en un contexto musical en transformación, así como tensiones derivadas de la lógica institucional de “democratización cultural”. Este análisis no solo aporta una visión crítica sobre la precariedad laboral de los músicos, sino que también invita a repensar las políticas públicas culturales para hacerlas más inclusivas y efectivas, abriendo nuevos caminos para la investigación y la gestión cultural.

También desde la exploración de los medios sonoros, Fredy Leonardo Reyes, Pablo Felipe Gómez y Alexander Torres Sanmiguel contribuyen con “Emisoras de paz: el reto de construir paz desde los territorios en Colombia”, un análisis sobre el papel de las emisoras de paz como espacios comunicativos transformadores en el contexto del posconflicto colombiano. Basado en marcos teóricos de la comunicación para el cambio social, el periodismo de paz y la justicia transicional, el artículo ofrece un detallado relato etnográfico sobre el surgimiento y la consolidación de estas emisoras. Al resaltar las narrativas y desafíos enfrentados por comunidades en regiones profundamente marcadas por el conflicto armado, el ensayo evidencia el poder de las emisoras para propiciar representaciones alternativas que trasciendan los relatos de violencia. Los autores argumentan que estas emisoras deben encontrar un equilibrio delicado entre mantener su autonomía frente a agendas gubernamentales o insurgentes y asumir su potencial como plataformas para la identidad regional, la diversidad cultural y la resiliencia comunitaria. Este trabajo no solo documenta los logros y limitaciones de estas iniciativas, sino que también sienta las bases para futuros diálogos académicos y prácticos sobre comunicación y construcción de paz en Colombia.

Concluimos la sección de ensayos con “Contiendas por el control territorial y pluralidad de reglas de dominación en el proceso de formación del Estado colombiano”, un análisis histórico y comparativo que explora las complejas dinámicas de las disputas territoriales en Colombia durante la década de 1980. Mediante cuatro estudios de caso de regiones marcadas por el conflicto armado y la colonización, Jorge Andrés Díaz

Londoño examina cómo diversos actores —desde grupos armados hasta comunidades locales— establecieron sistemas divergentes de gobernanza y justicia que desafiaron y redefinieron la autoridad estatal. El ensayo proporciona un análisis matizado de estos conflictos, destacando su naturaleza multidimensional, donde las luchas por la tierra sirvieron tanto de catalizador como de telón de fondo para experimentos más amplios en la organización política y social. Al entrelazar un marco teórico robusto con evidencia histórica detallada, el autor no sólo arroja luz sobre los procesos localizados que dieron forma al Estado, sino que también invita a los lectores a reconsiderar estos territorios como laboratorios para visiones contrapuestas de poder y resistencia. Este ensayo ofrece perspectivas cruciales sobre las contradicciones históricas que continúan influyendo en la relación entre el Estado y la sociedad en la Colombia contemporánea.

Nuestra revista a menudo incluye entrevistas con creadores, editores y gestores culturales, quienes desempeñan un papel crucial al proporcionar una perspectiva contextual en el ámbito crítico de los estudios colombianos. En este número abierto, ampliamos dicha mirada de la mano de Clara Eugenia Ronderos, quien nos presenta “Cada persona trae su destino: entrevista con la poeta Consuelo Hernández,” un diálogo íntimo que recorre la trayectoria de Hernández desde su infancia en el Peñol, Antioquia, hasta sus migraciones por Medellín, Venezuela y los Estados Unidos. A través de esta conversación, Hernández reflexiona sobre los momentos clave que han marcado tanto su desarrollo creativo como su carrera académica, revelando cómo las transiciones geográficas y culturales han moldeado su distintiva voz poética. Esta entrevista ofrece una valiosa mirada a las intersecciones entre historia personal, migración y evolución artística, consolidando a Hernández como una de las figuras más singulares de la poesía contemporánea colombiana.

En la sección de notas, Mario Alberto Yepes Londoño contribuye con “Mutis por el foro de Carlos José Reyes,” un homenaje póstumo originalmente publicado en *El Espectador* tras la muerte del dramaturgo en septiembre de 2024. Este texto reflexiona sobre el legado de Reyes, una figura fundamental en la crítica cultural y el teatro colombiano, destacando su impacto duradero en el panorama teatral del país. La republicación de este obituario en la *Revista de Estudios Colombianos*, con el apoyo explícito del autor y del medio original, asegura que la labor de Reyes reciba el reconocimiento académico y cultural que merece, preservando su legado para las futuras generaciones.

Para concluir el número, la sección de reseñas reúne cinco análisis críticos de publicaciones recientes que abordan una variedad de temas relevantes para el contexto colombiano. Bibiana Fuentes examina *Reterritorializing the Spaces of Violence in Colombia* (2024), de Constanza López Baquero, ofreciendo un análisis sobre cómo este libro aborda la transformación de territorios violentos en comunidades resilientes

a través del arte, la agricultura y prácticas cotidianas, desde una perspectiva de feminismo comunitario y ética del cuidado. Por su parte, Elkin Rubiano Pinilla reseña *Historias del arte en Colombia: Identidades, materialidades, migraciones y geografías*, una obra colectiva que reconfigura nuestra comprensión de la historia del arte colombiano mediante un enfoque multidisciplinario. Clara Eugenia Ronderos aporta su reseña de *Cartografías cosmopolitas: León de Greiff y la tradición literaria*, de Marco Ramírez Rojas. A su vez, Carlos Mario Mejía Suárez revisa tres volúmenes recientes de la poética y la cuentística de Ronderos—*Doble filo*, *Vida profunda* y *Círculo de resonancias*—destacando las complejas relaciones entre memoria, escritura y el “yo” lírico femenino. Finalmente, Diego Bustos cierra la sección con una reflexiva reseña sobre la novela *Antonieta de muchos nombres* de Carlos Mario Mejía Suárez, ofreciendo nuevas perspectivas sobre temas contemporáneos en la literatura colombiana.

Siguiendo con esta transición editorial, con este número 64 doy inicio a mi gestión como Editor Director de la revista *REC*, asumiendo el cargo que con tanta dedicación y éxito ocupó Alejandro Herrero-Olaizola desde enero de 2018. Quiero expresar nuevamente mi profundo agradecimiento a Alejandro por su invaluable liderazgo durante estos seis años. Su gestión ha sido fundamental para la modernización y el fortalecimiento de *REC*, logrando hitos tan importantes como la digitalización completa de la revista, la optimización del OJS, la expansión de nuestra presencia en bases de datos y bibliotecas, la implementación del DOI y la mejora en la indexación a través de Crossref y MLA Bibliography. Estos avances, que han impactado positivamente en nuestra clasificación en Scimago y Scopus, ampliando significativamente nuestro alcance en el ámbito académico, son un testimonio de su compromiso y visión. Los doce números publicados bajo su dirección, incluyendo cinco ediciones temáticas sobre temas tan relevantes como la transición hacia la paz, la creación artística en la Colombia del posacuerdo, las experiencias y desafíos del colectivo trans, la exploración cultural del litoral Pacífico y el impacto de cien años de cómics en la historia de Colombia, así como los siete números generales que abarcaron una amplia gama de temas y enfoques críticos en los estudios colombianos, constituyen un legado invaluable para la revista.

Assumo esta nueva etapa con gran entusiasmo y un profundo sentido de la responsabilidad. Mi visión para *REC* se centra en continuar consolidando su posición como un espacio de referencia para los estudios colombianos, promoviendo la investigación rigurosa y el debate académico en un contexto global. Buscaremos fortalecer aún más la visibilidad internacional de la revista, ampliando nuestras redes de colaboración

con investigadores y centros de estudio en diferentes partes del mundo. Asimismo, nos enfocaremos en fomentar la diversidad de perspectivas y enfoques metodológicos, abriendo espacios para nuevas voces y temáticas emergentes dentro del campo de los estudios colombianos. En este sentido, me interesa particularmente impulsar investigaciones que exploren las intersecciones entre los estudios culturales, las humanidades digitales y los estudios sobre medios, aprovechando las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para la difusión y el análisis del conocimiento.

Agradezco a la Asociación de Colombianistas y a su Presidente, Camilo Malagón, por la confianza depositada en mí para dirigir esta importante publicación. Me comprometo a trabajar incansablemente para honrar este compromiso y continuar construyendo sobre los sólidos cimientos establecidos por mi predecesor, a quien reitero mi agradecimiento por su extraordinaria labor. Estoy convencido de que, trabajando en conjunto con el equipo editorial y la comunidad académica, *REC* continuará floreciendo y contribuyendo de manera significativa al avance de los estudios colombianos. Queremos por lo mismo expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los colaboradores cuyos ensayos, entrevistas, notas y reseñas, junto a las lecturas de generosos pares ciegos, han hecho posible este número. Un reconocimiento especial para Juanita Bernal Benavides, nuestra nueva Editora Asociada y de Reseñas, por su excelente labor en la curaduría de esta sección. Asimismo, extendemos nuestra gratitud al comité editorial—María Mercedes Andrade, Kevin Guerrieri, Héctor Hoyos, Chloe Rutter-Jensen, Víctor M. Uribe-Urán, Norman Valencia, Andrea Fanta y Alejandro Herrero-Olaizola—por su compromiso continuo con el éxito de la revista. También queremos destacar la valiosa contribución de nuestra diseñadora, Ana María Viñas Amarís, cuya dedicación asegura la calidad y presentación impecable de cada publicación.

Esperamos que este número sea recibido con entusiasmo y que inspire un diálogo continuo entre nuestros lectores y la *Revista de Estudios Colombianos*. Aprovechamos la ocasión para invitar a enviar contribuciones para nuestro próximo número, *REC* 65 (enero-junio 2025), que será coeditado por Shems Kasmi y Carlos Tous, bajo el tema “Colombia Celebra: de fiestas y rituales a homenajes y conmemoraciones.” Asimismo, les recordamos que ya está abierta la convocatoria para el Congreso XXIV de la Asociación de Colombianistas, que se realizará del 30 de julio al 1 de agosto de 2025 en Ithaca College, Nueva York, EE. UU. El Congreso ofrecerá un espacio destacado con paneles y discusiones que reflejarán la riqueza y diversidad de los estudios colombianos. Su participación y propuestas son fundamentales para continuar fortaleciendo esta plataforma de intercambio académico.